



Relaciones culturales entre Tiwanaku y San Pedro de Atacama

MARIO ORELLANA RODRIGUEZ*

RESUMEN

La presente ponencia tiene como objetivo principal interpretar el proceso dinámico cultural que se produjo entre Tiwanaku y el Complejo cultural San Pedro de Atacama.

Definimos a qué tipo de sociedad llegaron los artefactos e ideas altiplánicas, en qué cantidad están presentes, en qué tipos de cementerios y en qué ayllus de San Pedro y sus alrededores se adaptaron. También nos preocupamos por saber quienes trajeron estos artefactos y qué teoría debe ser usada para interpretar estas relaciones interculturales.

Además precisamos cuando llegaron estos artefactos e ideas altiplánicas (especialmente Tiwanaku); discutimos el significado de la nueva información cronológica que está apoyada en el estudio de los contextos culturales de las tumbas investigadas en la región de San Pedro de Atacama.

La nueva hipótesis cronológica que proponemos, replantea además la problemática de Tiwanaku para el norte de Chile e influye en el reanálisis del estudio de las fases de la cultura agro-alfarera de San Pedro. El estudio de los restos arqueológicos se hace a partir de contextos de tumbas que contienen huesos pirograbados, alfarería, keros prosopomorfos, tejidos, tabletas del complejo rapé, todos ellos con claros rasgos Tiwanaku.

Síntesis de la cultura San Pedro de Atacama

1. El actual pueblo de San Pedro de Atacama está situado al norte del Salar de Atacama, a 2430 ms. de altura; la ciudad más cercana es Calama, a 105 kms. al noroeste (norte de Chile).

Al analizar la situación geográfica de San Pedro se puede observar que se encuentra en una región de oasis, en donde la agricultura y el pastoreo fueron las actividades económicas más importantes de los aldeanos prehispánicos. Sin embargo, también los intercambios comerciales debieron complementar la economía de las aldeas de la región atacameña, tanto en dirección de la región altiplana boliviana como del norte argentino y de la región de Calama.

Toda la historia de la Cultura de San Pedro de Atacama se caracteriza por un desarrollo autóctono importante, lo que no se contradice con la presencia, en diferentes fases de su desenvolvimiento, de elementos y rasgos culturales extranjeros que provinieron especialmente de las regiones altiplánicas y puneñas aledañas.

Fue Gustavo Le Paige quien primero postuló una antigüedad pleistocénica para

*Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Centro Estudios Humanísticos

los primeros habitantes de la región. Ya en 1958 y 1959 definió algunas culturas de cazadores, que incluso situó entre el 30.000 y 50.000 a.C. Concretamente el Complejo *Ghatchi*, descubierto por él en 1959, llamó la atención por la presencia de un número importante de "hachas de mano" y "choppers" (tajadores). Sin embargo, nuevos estudios de estas "industrias líticas" mostraron la gran variedad de artefactos, incluso de "puntas de proyectiles", lo que llevó a situarlas dentro de un tiempo holocénico, hacia el 8.000 a.C. (Orellana 1962, 1963). Posteriormente, otros arqueólogos han querido negarle su autenticidad como cultura de cazadores, hipótesis que nosotros no respaldamos.

Diferentes yacimientos ricos en artefactos líticos estudiados por el propio Le Paige (1964), por nosotros (1962, 1963, 1964), por Jorge Kaltwasser (1963), por Jorge Serracino (1976), por Hans Niemeyer y Virgilio Schiappacasse (1976) y por Lautaro Núñez (1978), han permitido identificar bien una serie de culturas pertenecientes a los periodos Paleo-indio y Arcaico, siendo mejor conocidos los de este último período (Puripica, Tulán, Tambillo, Calarcoco, etc.).

Posteriormente al año 1000 a.C. surge una nueva realidad sociocultural y económica: el mundo de los primeros aldeanos. Por supuesto que éste sólo puede ser explicado por la transformación de los grupos de cazadores y recolectores arcaicos en sociedades sedentarias que habitaron en los pequeños oasis, construyendo sus primeras habitaciones permanentes. La relación entre recolectores y grupos de camélidos salvajes y plantas silvestres, que debió producirse incluso antes del 1000 a.C. estimuló nuevas experiencias sociales y económicas. El proceso de cambio debió ser gradual, pero posiblemente estimulado por algunos intercambios extranjeros provenientes del altiplano meridional boliviano, en donde hay ejemplos de yacimientos aldeanos muy antiguos (pueblos del tipo Wankarani, hacia el 1200 a.C.).

2. El método de C14 usado para una tumba del cementerio "Toconao Oriente", señala la fecha más antigua para el período Temprano de la cultura San Pedro de Atacama (Fase I): 580 a.C. La tumba cronologada (N. 4340) contiene dos tiestos de color negro, pulidos, con una lejana tonalidad rojiza debido a que fue cocido en un ambiente oxidante. Acompañaban a estos tiestos (uno de ellos era un cuenco con fondo semiplano y dos asas laterales) varias piezas globulares, alisadas, de color rojo ladrillo opaco. Todas estas piezas fueron consideradas por Le Paige y Núñez (1976) como perteneciendo al "apogeo del tipo San Pedro Rojo pulido y principios del tipo San Pedro Negro pulido. Además, estos mismos autores, junto a Bittmann (1978:21), relacionaron esta fecha con una "urna antropomorfa", lo que no es así, pues en el contexto sólo hay una "urna común".

La fecha fue obtenida de un "fragmento de poste funerario y comida de algarrobo" ("estudios Atacameños" N° 4, 1976:107-108 y 145).

Hemos insistido en esta antigua fecha y en el contexto cultural que ella dataría, para mostrar las dificultades que se presentan con una sola fecha radiocarbónica y cuando, además, no hay estudios serios del contexto de la tumba. Nos parece que la fecha 580 a.C. no está datando el tipo clásico San Pedro Rojo pulido, ni el tipo San Pedro Negro pulido, como tampoco una urna antropomorfa.

Sin embargo, no nos parece improbable que hacia el 600-500 a.C. existan ya grupos de aldeanos en San Pedro de Atacama y en Toconao, que comienzan a desarrollar una vida sedentaria alrededor de sus campos de cultivo.

Estos grupos se transformaron a lo largo de los siglos, recibiendo indudablemente algunos aportes extranjeros de las regiones altiplánicas y puneñas. En las tumbas de Toconao Oriente, pero también en Sequitor Alambrado y Acequia, en Larrache, en Tulo, en Poconche (todos nombres de Ayllus actuales del pueblo de San Pedro de Atacama) se encuentran algunas urnas modeladas, del tipo antropomorfo, y pipas de cuerpo largo con hornos también modelados. Estos artefactos, que parecen extranjeros, están asociados a

adornos de cobre, malaquita y turquesa, a algunas tabletas de madera del complejo de alucinógenos (llamadas "de rapé"), a escasos tembetás subcilíndricos (del tipo botón), y especialmente, a alfarería del tipo negro pulido y escasas piezas del tipo rojo pulido.

La revisión exhaustiva que hemos hecho de 221 tumbas del cementerio de Toconao Oriente, nos ha mostrado sólo 3 tumbas que contienen el tipo San Pedro Rojo pulido, en cambio 159 tumbas tienen sólo el tipo San Pedro Negro pulido. Además, del total de tumbas mencionadas sólo 41 de ellas pertenecerían a la Fase I o Temprana; y de éstas, 38 contienen en asociación varios tipos alfareros (rojo pulido, negro pulido, "tipo transición", etc.). Estos datos nos conducen a sostener que la Fase San Pedro I debe ser replanteada, en cuanto ella no puede ser caracterizada únicamente por la presencia del tipo San Pedro Rojo pulido. Nos parece que los otros tipos, como el mismo San Pedro Negro pulido (en algunos de sus subtipos, como los vasos de lados paralelos con orejitas, botellas con rostro antropomorfo modelado), las urnas antropomorfas, las pipas, algunas tabletas de madera del complejo alucinógeno pre-Tiwanaku, etc., están caracterizando mejor esta fase temprana que la hipotética presencia de un tipo alfarero.

Cuando la asociación con las urnas modeladas antropomorfas y las pipas comienza a desaparecer, surge una nueva fase que llamamos Fase II. Varias fechas radiocarbónicas (200, 263, 310 d.C.) estarían señalando el comienzo de esta nueva fase de la Cultura de San Pedro de Atacama.

Sin embargo, la fecha 200 d.C. (Núñez 1976: 107) para una tumba que contenía 2 alfarerías del tipo San Pedro Negro pulido (Formas III y IV de Tarragó, 1966-1976); 3 fragmentos de tiestos también pertenecientes al tipo negro pulido; 2 alfarerías del tipo San Pedro Rojo pulido (globulares, una muy destruida); 1 urna común (destruida) y 1 vasito común de color gris-negro (con restos de comida de algarrobo), más que indicar el comienzo de la Fase II, podría estar señalando un momento tardío de la Fase I de San Pedro de Atacama.

Parecería más seguro insistir en la presencia del tipo San Pedro Negro pulido sin el tipo rojo pulido, como elemento diagnóstico seguro de la Fase II, por supuesto que acompañado de varios elementos culturales que se repiten una y otra vez en los contextos de tumbas pertenecientes a la Fase II, en donde sobresalen las tabletas de madera del complejo de alucinógenos o de rapé (se han encontrado más de 450 tabletas), las cucharas, los morteritos, las cajitas de madera, los tembetás subcilíndricos, los adornos decubres (brazaletes, aros), de malaquita (collares), hachas y rompecabezas de piedra, cachos, canastos de cestería dibujados, arcos, tejidos y gorros de pieles de varios tipos, diferentes artefactos de hueso, restos de huesos de auquénidos, conchas marinas y de agua dulce, tipos alfareros negro y rojo inciso y tipos alfareros provenientes, especialmente, del Altiplano sur boliviano.

Parece justo insistir que San Pedro de Atacama era en estos siglos (300-1000 d.C.) una floreciente comunidad de agricultores y pastores, que se caracterizaba por sus artesanos dedicados especialmente a los artefactos de madera, a la producción de adornos y objetos de metal y de piedras semipreciosas. Esta sociedad estaba cohesionada, no solamente por sus actividades económicas, por la presencia de un control político, sino además por un sistema de creencias, por una ideología que se expresaba por los artefactos del complejo de alucinógenos, llenos de representaciones de figuras humanas enmascaradas o no, de felinos, de aves plenas de símbolos.

Aunque la sociedad de San Pedro de Atacama no alcanza expresiones arquitectónicas monumentales y no se la considera una "civilización", logró una alta sofisticación tecnológica, una compleja estructuración social, un desarrollo económico exitoso, una profunda religiosidad y una realidad política próxima a un gobierno centralizado. En otros trabajos hemos escrito que más que jefes aislados, cada uno gobernando su ayllu, me imagino San Pedro de Atacama como un gran señorío, antesala de un Estado teocrático.

En este período de gran desarrollo cultural se sitúa la presencia de artefactos y motivos Tiwanaku. Pero ¿cuándo llegaron estos elementos de la civilización altiplánica? y ¿cómo llegaron?

Las Influencias altiplánicas en San Pedro de Atacama

Algunos estudiosos de la problemática Tiwanaku en el norte de Chile, y en especial en San Pedro de Atacama, no han tenido problema para postular la presencia de elementos de esta civilización hacia el 300-400 d.C. (Bittmann, Le Paige, Núñez, 1978: 31). Carlos Ponce Sanginés (1972: 31) escribió que una corriente cultural proveniente de la meseta meridional de la cuenca del Titikaka, habría formado un enclave aislado durante la época IV en San Pedro de Atacama. Aunque Tiwanaku IV significa varios siglos de desarrollo y un promedio aritmético de 667 d.C., de acuerdo a las fechas radiocarbónicas de la obra citada, el propio Ponce no mostró desagrado por una fecha próxima al 400 d.C.

La investigación iniciada por nosotros y relacionada con el análisis de los contextos culturales provenientes de más de 130 tumbas, nos ha permitido postular que un conjunto importante de restos que contiene rasgos Tiwanaku y que, en algunos casos, son incluso piezas importadas, se sitúan cronológicamente en la segunda mitad del primer milenio de la era cristiana, aproximándose algunas de ellas al 1000 d.C. (Orellana, 1984).

Esta nueva posición cronológica nos parece interesante de analizar, puesto que en la década de 1970, se defendió una cronología más temprana. Pero no sólo se trataba de fechas más o menos antiguas; había mucho más en juego. Un conjunto de restos del más puro estilo Tiwanaku, huesos pirograbados, tiestos alfareros, tejidos, vasos de madera prosopomorfos, tabletas de madera del complejo alucinógeno, etc. servían de argumento para organizar una hipótesis relativamente novedosa: ciertos rasgos que se reconocían constituyendo el estilo clásico Tiwanaku, habrían tenido su origen en San Pedro de Atacama (Le Paige 1965; Serracino 1980).

La hipótesis cronológica que proponemos replantea además la problemática de Tiwanaku y las influencias altiplánicas en la región de San Pedro de Atacama, e incluso nos parece que permite el reanálisis de la Fase II y de los comienzos de la Fase III de la cultura agro-alfarera-pastoril de la región atacameña.

Tal como lo hemos adelantado, algunos investigadores, apoyados en dos o tres fechas radiocarbónicas, situaron el desarrollo inicial de la Fase II hacia el 300 d.C., coincidiendo con la llegada de restos Tiwanaku. También hicieron algunos cambios en las fases: Fase I o Temprana (con tipo rojo pulido); Fase II (tipo alfarero negro pulido con Tiwanaku); Fase III (tipo alfarero "negro casi pulido"); Fase IV (tipos rojo violáceo, tipo Dupont). La separación de la Fase II y la nueva Fase III se postulaba, además, por la presencia o ausencia de la deformación craneana tabular oblicua (Munizaga 1969).

Adelantemos, en relación a la hipótesis de la presencia o ausencia de la deformación craneana tabular oblicua, que de acuerdo a la información que entrega Le Paige (1961, 1964, 1965), este tipo de deformación no está en relación clara con un conjunto de artefactos del tipo Tiwanaku que se han encontrado en los cementerios de San Pedro de Atacama.

Los cambios postulados por nosotros se fundamentan en los siguientes datos: contextos provenientes especialmente de los cementerios Quitor 1-2-3-4-5-6-7-8 y 9 y de Coyo Oriente, Tchecar, Tchilimoya, Toconao Oriente, Sequitor Oriente y Solor 3.

El ayllu que recibió el impacto mayor de influencias del tipo Tiwanaku fue *Quitor*; son 80 las tumbas que contienen restos Tiwanaku o influenciados por su estilo. En cambio *Coyo* sólo tiene alrededor de 20 tumbas con restos de este tipo. Merecen una mención especial algunas tumbas "de Larrache callejón" que contienen artefactos de oro y cerámica Tiwanaku. Sin embargo, como ya lo escribimos en 1963 el desorden de las tumbas, debido a que todo el sector fue violentado por diferentes aluviones, no permite hacer uso seguro de

esos restos. Los restos existen pero su asociación con alfarería roja pulida es insegura como también su situación cronológica.

Varias piezas calificadas por los estudiosos como de "estilo Tiwanaku" o "clásicas" o "Tiwanaku no transformado", se sitúan en contextos culturales que contienen tipos de cerámica considerados por estos mismos investigadores como perteneciendo a la Fase III y comienzos de la Fase IV, e incluso asociados con ceramios importados altiplanos y argentinos que están fechados aproximadamente entre el 800 y el 1100 d.C.

Como ejemplo, deseamos referirnos en especial a los tubos pirograbados encontrados en San Pedro de Atacama.

Como es conocido por el trabajo de Le Paige (1965), estos huesos pirograbados presentan figuras de hombre con máscaras felínicas, semiarrodillados (genuflexos), con cetros, hachas y cabezas cortadas en sus manos y gran variedad de adornos. Sin lugar a dudas que su relación se da con las figuras de hombres que aparecen en la Puerta del Sol, aunque hay diferencias entre unas y otras.

Tanto Le Paige como Serracino (1980) han postulado una mayor antigüedad para estos huesos pirograbados que para la Puerta del Sol. Según Le Paige, la iconografía de los tubos pirograbados "es anterior a su ejecución en forma monumental pétreo, es decir, que los dibujos pirograbados de los huesos de Quito 4, 5 y 6 fueron hechos antes de la confección de los bajo y sobre relieves de la Puerta del Sol. Aparentemente las fechas de C14 para dos tumbas, que no contienen tubos pirograbados, pero que se usaban para datar los comienzos de la Fase II, le daban la razón (200 y 263 d.C.).

A los 8 huesos pirograbados dados a conocer por Le Paige se han sumado, en los últimos años, por lo menos dos nuevos, excavados por Agustín Llagostera y su equipo en Quito y Solcor.

De los 10 huesos pirograbados, 6 están asociados al tipo alfarero "negro casi pulido", que caracteriza la Fase III: tumbas 2139-40 de Quito 5, tumba 2153 de Quito 5, tumba 3592 de Quito 6, tumba 16 de Quito 6 (excavaciones de Agustín Llagostera); un hueso está asociado a alfarería común (tumba 1371-2 de Quito 4) y 2 huesos están asociados con 1 alfarería del tipo negro pulido (tumba 1973-1977 de Quito 5).

Sólo 1 hueso pirograbado, el encontrado en Solor 3 (tumba 454), asociado a "3 vasitos de color rojo pintados de negro" y a tres tiestos del tipo negro pulido, nos parece que podría ser situado en la Fase II, tal vez hacia el 500 d.C. Este hueso, por lo demás, tiene un dibujo diferente: se trata de dos serpientes en forma de 'S' con dos cabezas en sus extremos.

Los datos empíricos que demuestran que los materiales tipo Tiwanaku son más tardíos que lo que hasta ahora se pensaba (segunda mitad del primer milenio), pueden enriquecerse señalando los contextos de los 'keros' de madera con decoración de rostro humano (vasos prosopomorfos), asociados a tipos de alfarería tardía: tipos Dupont (tumba 3874 de Tchilimoya) y Uruquilla (tumba 3236 de Quito 9, con fechado de 1050 d.C.).

Las tabletas de madera del complejo de alucinógenos, con las mejores esculturas del tipo Tiwanaku en sus mangos, también están asociadas con tipos alfareros "negro casi pulido", por ejemplo, las encontradas en las tumbas 2189 de Quito 5; en Quito 6 las tumbas 3582, 2748-49; en Coyo Oriente tumba 5351-4, 5381, 3944.

También los tipos alfareros keriformes, que se relacionan con formas Tiwanaku, han aparecido en tumbas, asociados con el tipo negro casi pulido (por ejemplo en Quito 6, tumba 3642) o con tipos "negro pulido" (tumba 1929 de Quito 5).

Nos parece que el estudio de los contextos de tumbas, permite concluir que, sin desconocer que algunos contactos entre Tiwanaku y la región atacameña se hayan producido hacia el 500 d.C., la mayor parte de ellos se realizó en la segunda mitad del primer milenio después de Cristo.

Junto a lo anterior podemos afirmar que hasta el presente no encontramos evidencias claras de una nueva población altioplánica llegada hacia el 300 d.C., que se habría

caracterizado por la práctica de la deformación craneana tabular oblicua. Tampoco puede afirmarse que la Fase II se caracterice por la presencia de este tipo de deformación y la Fase III por el tipo "tabular erecto".

Estas conclusiones nos ayudan también a replantear cómo llegaron los elementos Tiwanaku a los oasis de San Pedro de Atacama.

En primer lugar, creemos que los contactos y relaciones no se dan directamente entre miembros de la sociedad de San Pedro de Atacama y los habitantes de la ciudad de Tiwanaku, situada a más de 800 kms. de distancia. Esta ciudad, capital de un Estado rico y poderoso, era, además de un centro ceremonial de gran importancia, un gran centro industrial-artesanal.

Más que un Estado imperialista pienso en un Estado que era la cabeza de una especie de confederación de estados, reinos, señoríos y jefaturas. Los lazos que mantenían la cohesión de estos diferentes sistemas sociopolíticos, eran de tipo ideológico-doctrinario. y económico. Según Browman (1980), la Federación Tiwanaku construyó una tupida red de lazos económicos hacia el sur, mientras que en el norte el Imperio Wari realizó conquistas de territorios que tuvieron un alto contenido político.

Antes de referirnos brevemente al pensamiento de Browman resumamos su modelo "altiplánico". Este modelo surge como respuesta al modelo "archipiélagico" de John Murra, de gran difusión entre los arqueólogos especialistas en el mundo andino. Según Browman las comunidades andinas, ya fueran pastoriles o agrícolas, no eran autosuficientes. Una solución a este problema es la explotación directa de varias zonas ecológicas distintas hecha por una misma comunidad (modelo de Murra). Sin embargo, parecería que en algunas áreas de los Andes "los costos de explotación directa son muy altos"; tal sería el caso del Altiplano boliviano. Para Browman, el modelo de Murra funciona bien en las escarpadas laderas andinas del Perú y de Chile, pero es impracticable por los pueblos que viven en medio del Altiplano. En esta área el modelo altiplánico funciona mejor. "La solución que los habitantes lograron en esta área fue de intercambio, con acceso a los bienes de otras zonas ecológicas a las cuales se llegaba a través de redes comerciales. La especialización artesanal, las ferias periódicas y las caravanas de comercio regular surgieron como parte de esta red, alcanzando su auge prehistórico durante la fase Tiahuanaco".

Se puede observar de la lectura de Browman que su explicación gira alrededor de lo económico, más que de lo sociopolítico.

No seremos nosotros los que levantemos una argumentación antieconómica. Pero sí deseamos enriquecer la teoría explicativa de las relaciones entre San Pedro de Atacama y las comunidades del sur del Altiplano boliviano, haciendo uso de la gran cantidad de restos arqueológicos que apunta hacia un mundo riquísimo de creencias y de rituales.

Es verdad que Browman, a pesar del énfasis que coloca en Tiwanaku como "el centro comercial más importante" y como cabeza política "de centros comerciales semiindependientes y flojamente organizados", reconoce la importancia religiosa de éste. Sin embargo, toda su tesis se resume en el siguiente texto: "Tiahuanaco funcionó como el centro comercial, con gremios de artistas y artesanos. Se importaba materia prima y se exportaban bienes manufacturados. El Tiahuanaco aumentó su control político debido a que el desarrollo de sus especialidades industriales demandó el desarrollo de áreas de mercado cada vez mayores para sus productos especializados". (1980: 109).

A lo largo de varios siglos (Fase II y Fase III), grupos de San Pedro de Atacama intercambiaron productos con grupos que habitaban el Altiplano boliviano, que estaban influenciados por la civilización Tiwanaku y que muy probablemente integraban una especie de confederación. Pero como lo hemos expuesto en otros estudios (1984), estos hombres de San Pedro tenían sus creencias, su ideología, participaban en cultos y ritos de tipo religioso; en sus viajes, además de adquirir nuevos bienes, de intercambiar y de ofrecer materias

primas y materiales elaborados, asistían a los templos y demás lugares sagrados, y traían recuerdos de estos peregrinajes.

No sólo los jefes o chamanes participaban en estos viajes e intercambios comerciales y religiosos para reafirmar su prestigio (Berenguer, Castro, Silva, 1980), sino que otros miembros de la sociedad de San Pedro de Atacama también lo hacían. Hay tumbas con contextos culturales muy pobres que tienen, sin embargo, alguna pieza importada o una pieza hecha de acuerdo al patrón Tiwanaku (Quitor 4, t.1371-2).

Por lo tanto insistimos en que las relaciones entre San Pedro de Atacama y las regiones de los Ipeze, chichas, uruquillas, y otras situadas más al norte, hasta alcanzar en ciertas ocasiones muy especiales la propia ciudad de Tiwanaku, se concretan por diferentes miembros de la cultura San Pedro que están interesados en intercambiar ciertos productos, no sólo con fines económicos, sino con objetivos sociales, en donde los aspectos ideológicos y de culto son muy importantes. Por supuesto que estos intercambios intermitentes se desarrollaron tanto en una dirección como en otra.

Cuando la ciudad de Tiwanaku fue perdiendo en parte el control del sur del Altiplano, hacia el 1100 (?) d.C., es muy probable que San Pedro de Atacama haya jugado un papel importante en las relaciones ideológicas, sociales y económicas y, en general, en los intercambios de productos manufacturados y de materias primas entre los diferentes pueblos y organizaciones políticas del Altiplano sur y del Norte de la Puna argentina. Diversos tiestos alfareros pertenecientes a los contextos de tumbas excavadas en los cementerios de Tchecar sur, Quitor 1 y 2, Quitor 5, Quitor 6, 7 y 8, Solor 3 y Larrache, corresponden al desarrollo cultural de fines de Tiwanaku y al período post-Tiwanaku (Uruquilla, Moyo), Ipeze grabado y de Tarija.

Sin embargo, algunas de estas piezas post-Tiwanaku están asociadas con tiestos alfareros del tipo San Pedro Negro pulido (Tchecar sur, T.852; Quitor 2, T.1330; T.1265-66; Quitor 6, T.2745), lo que podrían significar que antes del año 1000 d.C. entran algunas piezas de Ipeze junto a los elementos Tiwanaku ya mencionados. De todos modos la mayoría de estas piezas alfareras altiplánicas se sitúan entre el 1000 y 1200 d.C.

Para terminar y resumiendo todo lo expuesto, señalemos que:

1. La influencia Tiwanaku, en términos estadísticos significativos, se produjo en la segunda mitad del primer milenio (entre el 600 y 1000 d.C.).

2. Lo anterior no se opone a que algunos elementos Tiwanaku hayan llegado a San Pedro de Atacama entre el 400 y 600 d.C. (Larrache, Solor 3).

3. Estas piezas culturales no provienen directamente de la ciudad de Tiwanaku, sino que deben haber llegado desde la región sur altiplánica, lo que no desmiente que alguna pieza pueda tener su origen en la gran ciudad y centro ceremonial de Tiwanaku.

4. Los elementos Tiwanaku o de influencia Tiwanaku, debieron llegar por la acción a veces de caravanas o de grupos de personas que intercambiaban productos, tanto en un sentido como en otro, entre San Pedro de Atacama y diferentes centros aldeanos y urbanos del Altiplano. Es seguro que, independientemente de algunos intercambios de materias primas y artefactos de uso económico, se hayan producido viajes, peregrinajes de carácter religioso a los centros ceremoniales, en donde se practicaban cultos emparentados o muy relacionados con los que existían en San Pedro de Atacama. La gran cantidad de artefactos simbólicos, religiosos, que estaban al servicio de una ideología que tenía aceptación social y política, es la mejor prueba de que no debe dejarse de lado este aspecto de la cultura de San Pedro y de las relaciones que ocurrieron entre diferentes sociedades prehispanicas.

Esta ideología que englobaba ceremonias y ritos tenía un substrato común andino, lo que permitía el intercambio de piezas sagradas, especialmente manufacturadas (restos de oro de Larrache) o la presencia de motivos pertenecientes a los centros ceremoniales.

les más importantes (caso de la "Puerta del Sol" en Tiwanaku) que se adoptan en San Pedro de Atacama (tabletas; huesos pirograbados, tubos, cucharas).

5. Además de estas influencias acontecidas entre el 500 y el 1000 d.C. luego de la pérdida de la hegemonía del Estado de Tiwanaku, el sur del Altiplano por medio de sus diferentes organizaciones sociopolíticas (por ejemplo, señoríos), continuó manteniendo contactos estrechos con la región atacameña, controlados talvez, ahora, por el importante desarrollo sociopolítico-económico e ideológico de San Pedro de Atacama.

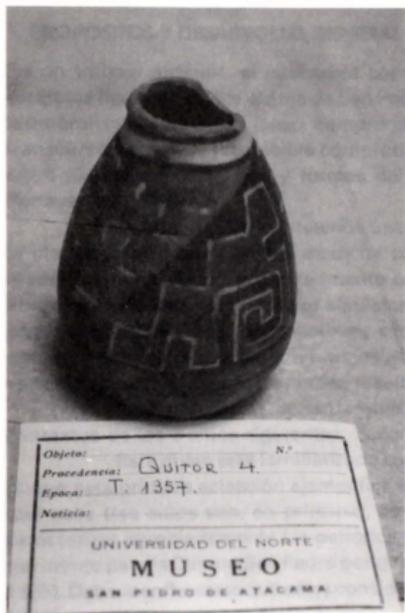
En resumen, pensamos que "San Pedro posee una antigüedad tan profunda como la que corresponde a las áreas aledañas de Arica, de Titicaca y del Norte argentino. Sin embargo, lo anterior no significa otorgarle a San Pedro un papel formativo en el desarrollo civilizador altiplánico. Por todo lo que sabemos de San Pedro y sus alrededores, parece más científico considerarlo una cultura regional, producto de un proceso de cambios graduales ocurridos en sociedades de economías mixtas (recolectores, domesticadores de animales, cazadores muy avanzados) que fueron deudores de algunos rasgos formativos altiplánicos e incluso provenientes del Norte argentino". (Orellana, 1982, p. 183).

Los grupos de agricultores que habitan en los oasis del desierto de Atacama, en un ambiente natural exigente que los estimulaba, fueron lentamente creando artefactos, tecnología adecuada para hacer suyo el medio ambiente sin destruirlo, integrándolo a sus vidas. En este proceso de cambios y de interacciones entre los grupos de agricultores, su cultura y el medio ambiente natural, se perciben ideas e instrumentos altiplánicos que fueron seleccionados e incorporados a su contexto cultural e ideológico. El éxito de la sociedad de San Pedro de Atacama habla del valor de la experiencia sociocultural autóctona y, también, del positivo estímulo recibido de otras regiones que estaban emparentadas con aquella, puesto que todas pertenecían a un mundo andino, a una gran área común cultural, económica, política e ideológica.

BIBLIOGRAFIA

- Actas del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama (6-13 de enero de 1963). Anales de la U. del Norte N° 2. Antofagasta.
- BERENGUER, José
1975 *Aspectos diferenciales de la Influencia de Tiwanaku en Chile*. Tesis de Licenciatura. Dpto. de Ciencias Antropológicas y Arqueología. U. de Chile Stgo.
- BERENGUER, José; Castro, Victoria; Silva, Osvaldo
1980 *Reflexiones acerca de la presencia de Tiwanaku en el Norte de Chile*. Estudios Arqueológicos N° 5. U. de Chile. Sede Antofagasta.
- BITTMAN, Bente; Le Paige, Gustavo; Núñez, Lautaro
1978 *Cultura atacameña*. Dpto. de Extensión Cultural del Ministerio de Educación. Ed. Gabriela Mistral. Santiago.
- BROWMAN, David
1980 *Tiwanaku expansion and altiplano economic patterns*. Estudios Arqueológicos N° 5. U. de Chile. Sede Antofagasta.
- KALTWASSER, Jorge
1963 *Descripción de artefactos líticos de Tambillo (región del Salar de Atacama)*. Actas del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama.
- LATCHAM, Ricardo
1928 *La Alfarería indígena chilena*. Soc. Imp. y Lit. Universo. Santiago.
1928 *La Prehistoria chilena*. Soc. Imp. y Lit. Universo. Santiago.
1938 *Arqueología de la región atacameña*. Presas de la U. de Chile. Santiago.
- LE PAIGE, Gustavo
1961 *Estudio craneométrico de la colección del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama*. Anales de la U. del Norte N° 1 Antofagasta.
1964 *El precerámico en la cordillera atacameña y los cementerios del periodo agro-alfarero de San Pedro de Atacama*. Anales de la U. del Norte N° 3, Antofagasta.
1965 *San Pedro de Atacama y su zona. 14 temas*. Anales de la U. del Norte N° 4. Antofagasta.
1976 *Nuevas fechas radiocarbónicas de la zona de San Pedro de Atacama*. Estudios Atacameños N° 4. San Pedro de Atacama.
1977 *Recientes descubrimientos arqueológicos en la zona de San Pedro de Atacama*. Estudios Atacameños N° 5. San Pedro de Atacama.
- MONTANE, Julio
1963 *La Alfarería negra pulida*. Actas del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama.
- MUNIZAGA, Carlos
1963 *Tipos cerámicos del sitio Coyo en San Pedro de Atacama*. Arqueología Chilena N° 3; publicación N° 17 del Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Chile. Santiago.
- MUNIZAGA, Juan
1969 *Deformación craneana intencional en San Pedro de Atacama*. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología (16-20 de octubre de 1969). La Serena.
- NUÑEZ, Lautaro
1976 *Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno*. Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J. U. del Norte. Chile.
1976 "Registro regional de fechas radiocarbónicas del Norte de Chile". Estudios Atacameños N° 4 del Norte. San Pedro de Atacama.
- ORELLANA, Mario
1962 *Descripción de artefactos líticos de Ghatchi*. Notas del Museo T. XX, N° 79. U. Nacional de la Plata. La Plata, Argentina.
1963 *La Cultura San Pedro*. Arqueología Chilena N° 3, Publicación N° 17 del Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Chile. Santiago.
1963 *El precerámico en el Desierto de Atacama (Chile)*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de H. Primitiva del Hombre de la U. de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria. Madrid. España.
1982 *Investigaciones y teorías en la arqueología de Chile*. Publicación N° 16. U. de Chile. Santiago.

- 1984 **Influencia del Thwanaku en San Pedro de Atacama**. Actas del Simposio de Arqueología atacameña (10-15 de enero de 1983) U. del Norte. Antofagasta. En prensa.
- PONCE Sanginés, Carlos 1972 **Thwanaku: Espacio, Tiempo, Cultura**. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Publicación N° 30. La Paz.
- SERRACINO, Jorge 1976 **Patrones de asentamiento: Industria Tambillense, San Pedro de Atacama**. Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J. U. del Norte. Chile.
1980 "Tiwanaku desde San Pedro de Atacama". Estudios Arqueológicos N° 5. U. de Chile. Sede Antofagasta.
- TARRAGO, Myriam 1968 **Secuencias culturales de la etapa agro-alfarera de San Pedro de Atacama (Chile)**. 37 Congreso Americanista. 1966. Buenos Aires, Argentina.
1976 **Alfarería típica de San Pedro de Atacama (Norte de Chile)**. Estudios Atacameños N° 4. U. del Norte. San Pedro de Atacama.
1977 **Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte de Chile) y regiones aledañas: la quebrada de Humahuaca**. Estudios Atacameños N° 5. U. del Norte. San Pedro de Atacama.
- UHLE, Max 1911 **La esfera de influencia del país de los Incas**. 4° Congreso Científico (I. Panamericano). Vol. XIV, T. II. Santiago.
1913 "Los Indios Atacameños" Rev. Chil. de Historia y Geografía. T V N° 9. Santiago.
1922 **Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna**. Quito, Ecuador.



QUITOR 4, Tumba 1357.



COYO ORIENTE, Tumba 4129.

